

La historia



ANGEL ARANDA MARCO

Intentar dar una visión de la evolución de las primeras etapas de nuestra Comarca en unas pocas páginas es tarea difícil, unas veces por lo escaso de los vestigios, otras por la abundancia de la documentación.

Hemos planteado cuatro grandes bloques: hasta el Eneolítico, Edad del Bronce-Hierro, época celtibérica y época romana, donde brevemente se exponen las ideas principales de su origen, vestigios más importantes y problemática; terminamos con otro apartado en el que analizamos los posibles caminos y vías de comunicación en esas etapas.

1. Del Paleolítico al Eneolítico

Cuando intentamos abordar estas épocas en la Comarca de Daroca nos encontramos con una clara problemática: prospecciones extensivas y parciales, falta de excavaciones etc. Todo ello lleva a tratar estas primeras épocas con mayor cautela, si cabe, que en las siguientes etapas del poblamiento de la zona.

Los inicios de la ocupación del territorio

¿Cuándo empieza a habitarse la Comarca de Daroca? En estos momentos los restos arqueológicos localizados no lo dejan claro. No existen restos del Paleolítico Inferior, aunque en tierras cercanas, en el yacimiento de Carramedes, en Montón, se localizaron algunas piezas que, tipológicamente y con muchas reservas, serían similares a las achelenses.

En la actualidad, únicamente el conjunto lítico superficial de “La Dehesa”, en Langa del Castillo, presenta un aspecto *musteroide* que permitiría incluirlo dentro del Paleolítico Medio. La tipología de algunas de sus piezas, raedera sobre lasca levallois, pátinas amarillentas, talones facetados, etc., invitan a pensar, a pesar de lo escaso del material, en esa filiación paleolítica.

También la propia ubicación del yacimiento en un glacis de contacto entre la Cordillera Ibérica y la depresión del Campo Romanos presupone esa cronología.

Tipología y ubicación recuerdan otros yacimientos del Valle del Ebro que L. Montes cataloga como musterienses, y por lo tanto pertenecientes a grupos neanderthales.

Tras esta posible primera ocupación, parece existir un vacío durante todo el Paleolítico Superior hasta bien entrado el Epipaleolítico.

Para la etapa del Epipaleolítico podemos diferenciar dos fases: la más antigua, que generalmente se asocia a facies microlíticas o macrolíticas, está ausente en la Comarca de Daroca, si bien nuevamente en el yacimiento de Carramedes de Montón encontramos picos, *transsects* y cepillos que podían asociarse al macrolitismo de tipo campañense-montmoreciense.

La segunda etapa del Epipaleolítico también está muy poco representada, y sólo el yacimiento de “Alcozar I” de Mainar y algún hallazgo aislado podrían asemejarse a los materiales claramente fechados en el Epipaleolítico.

La generalización de la ocupación del territorio

Tras esos primeros y dudosos intentos aislados de ocupación del territorio, ésta parece llegar pareja a la neolitización; posiblemente por influencia o proceso colonizador de las gentes del Levante español más que de las del Bajo Aragón.

Pero esta colonización tampoco implica que el proceso de neolitización sea antiguo sino, al contrario, bastante reciente. Los varios segmentos con retoque en doble bisel aparecidos en los yacimientos de “la Muela II” (Langa del Castillo) y de “las Tierras Blancas” (Torralbilla) no son suficientes para poder hablar de un Neolítico Puro.

Sin embargo en un momento impreciso, entre la mitad del cuarto milenio y el tercero a. C., se producirá una clara expansión del poblamiento. Se puede decir que, ahora sí, el poblamiento se ha generalizado.

La proliferación de yacimientos es grande, pero su dispersión no es uniforme por todo el territorio, sino que su concentración parece responder a una serie de patrones de agrupamiento. En general los yacimientos se concentran en relieves abiertos, en las estribaciones de las sierras y en las llanuras de las depresiones intraibéricas, pero huyen de los relieves abruptos, de las zonas encajadas o de las altas montañas; únicamente el yacimiento de Cerro Garaita en Acered estaría fuera de estas premisas.

El segundo aspecto que parece influir en su ubicación es la presencia de suelos desarrollados, suaves y fáciles de trabajar con una rudimentaria tecnología, y que permitirán un aprovechamiento agrícola, especialmente cerealista.

El tercer aspecto sería la presencia de agua; en este sentido parece existir una mayor concentración en aquellos lugares donde existe o existió un fenómeno endo-

reico como es el caso Cubel o Langa del Castillo, o en las proximidades de los arroyos y cursos de agua secundarios, explicándose de esta forma las concentraciones de Villarroya, Villadoz, cabecera del río Perejiles o el reborde de la plataforma del Campo Romanos-Langa sobre el río Jiloca.

En cuanto al equipamiento material es bastante escaso, predominando las láminas, simples o retocadas, y los raspadores, mientras que raederas, buriles o perforadores son raros; también son escasos los elementos de hoz, tan característicos de comunidades agrícolas, si bien éstos pueden suplirse perfectamente con las láminas.

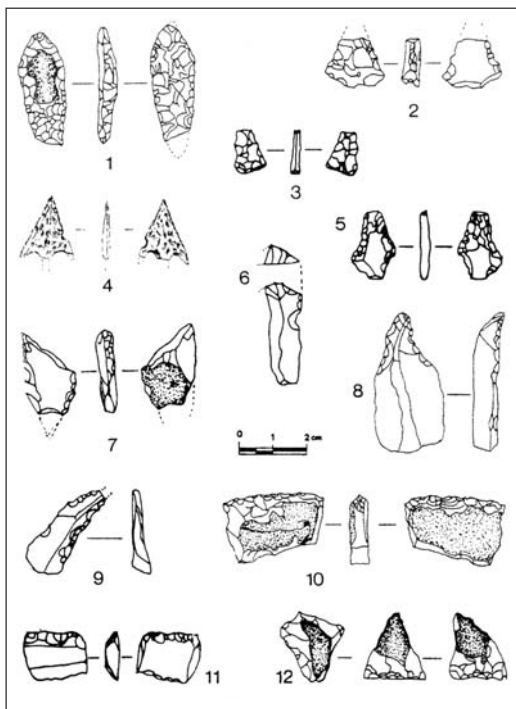
Un yacimiento especial es el de La Loma de la Hiedra IV, situado en Cubel en las proximidades de lo que fue una cuenca endorreica hoy desecada. En este yacimiento encontramos, junto a elementos laminares, una concentración de puntas de flecha muy superior a lo habitual en la zona; este utillaje y su propia ubicación alejada de las tierras más fértiles, podrían deberse, como bien opina J. Picazo, a una funcionalidad más especializada, donde junto a la agrícola predominaría la caza.

Otros elementos también escasos son las hachas pulimentadas. Sólo se han encontrado siete, y además como hallazgos aislados, en las inmediaciones de los ríos Huerva y Perejiles.

Tampoco la cerámica es abundante salvo en los yacimientos de El Cerro, Los Valles o Las Muelas de Villarroya del Campo, por lo que podemos hablar de que se trata de un Neo-Eneolítico generalmente acerámico, pero sin olvidar la posibilidad de destrucción de estos materiales con el paso del tiempo.

Un yacimiento singular es el de Mirasoles, en Daroca. Se trata de un yacimiento en la base de las canteras que cierran el valle del Jiloca por su lado derecho; en él, bajo la bocana de una cueva colgada y en la propia cueva han aparecido un conjunto de cerámicas campaniformes con decoración incisa e impresa. Son cerámicas toscas, poco cuidadas pero que recuerdan a las aparecidas en los yacimientos campaniformes del entorno ibérico de la Meseta superior.

Este yacimiento presentaría el punto de inflexión entre estos grupos humanos y las nuevas sociedades de la Edad del Bronce.



Materiales líticos de la Loma de la Hiedra

2. Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro

Si en las etapas anteriores hablábamos de un problema de falta de prospecciones sistemáticas, en las etapas que ahora nos ocupa el problema mayor radica en la falta de excavaciones que permita articular lo acontecido en la Comarca de Daroca a lo largo del segundo y la mayor parte del primer milenio a.C. No obstante la única excavación realizada en el yacimiento de La Piedra La Lanza de Daroca puso en evidencia la continuidad en el poblamiento, de forma más o menos estable, desde la Edad del Bronce hasta la Iberización del territorio.

El poblamiento permanente en la Edad del Bronce

De todos es sabido que la Edad del Bronce significó un claro cambio en los patrones de asentamiento. Si los asentamientos de la etapa anterior se caracterizaban por una estructura abierta con cabañas más o menos dispersas y perecederas, la nueva cultura que ahora nos ocupa pasa a construir poblados compactos, permanentes, delimitados por defensas naturales o artificiales, con estructuras rectangulares construidas con mampuestos de piedra y barro; eso es lo que en principio se puede comprobar en las prospecciones de yacimientos como el Villar de Retascón, Piedra La Lanza de Daroca, el Puerto de Valconchán, Collado de las Taradillas en Used, o Castillejos I y II de Gallocanta.



Yacimiento de El Castillejo (Gallocanta), en lo alto de la Sierra

Estos asentamientos guardan también como constante el buscar los lugares de mayor altitud con relación al medio inmediato, caso del Collado de Las Taradillas de Used, Pozo Moro de Santed, San Bartolomé en Villadoz, Santa Catalina en Villahermosa o La Virgen de Herrera en Herrera de los Navarros, o también en cerros amesetados de fácil defensa, Los Castillos de Torralba de Los Frailes o Mata Colmena en Villarreal de Huerva.

En todo caso cuando se utilizan las cumbres de mayor altura también se observa la ubicación de las estructuras en la ladera Sur de la misma, con lo que se consigue una cierta protección respecto al frío viento del Norte.

Aparentemente podríamos pensar que las llanuras y glaciares antes ocupados quedan ahora despoblados y que habría un cambio de actividad económica, sin embargo, junto a estos poblados permanentes, encontramos conjuntos cerámicos dispersos por el llano que bien podrían corresponderse con asentamientos temporales en función de una actividad agrícola.

Estos cambios en los patrones de asentamiento también se plasman en la distribución en el territorio; hemos dicho que las llanuras y glaciés se quedan aparentemente vacíos, concentrándose los poblados en cuatro grandes franjas: la primera sería las altas cumbres de las Sierras de Algairén y Modorra con yacimientos como San Bartolomé o Santa Catalina; la segunda se correspondería con el escarpe de los llanos de Langa-Romanos sobre el río Jiloca, yacimientos como El Villar y Piedra La Lanza; la tercera estaría reflejada en los yacimientos de Collado de Las Taradillas, La Cruz, Pozo Moro y Castillejos I y II, en la Sierra de Santa Cruz y macizo de Valdelacasa; la cuarta y última estaría concentrada en los escarpes del río Piedra, con yacimientos como La Atalaya, Valdecalera o Los Castillos.

Indudablemente nos encontramos ante un planteamiento de vida semiurbana de similares características a las que encuadra el llamado Bronce Valenciano, cuya influencia llegaría hasta nuestra tierra a través del Sistema Ibérico, con puntos intermedios como los yacimientos de Tajadas de Bezas o El Castillo de Frías de Albaracín.

Entre los materiales más característicos de los yacimientos, el conjunto mejor representado corresponde a las cerámicas modeladas a mano. Yacimientos como El Puerto de Valconchán, Collado de Las Taradillas en Used, Castillejo de Torralba de los Frailes, Castillejo II de Gallocanta, El Villar de Retascón o La Piedra de La Lanza en Daroca han dado conjuntos cerámicos con cuencos hemiesféricos, vasijas globulares y, en menor medida, vasos carenados y queseras, que presentan todo un repertorio de decoraciones plásticas de cordones simples o compuestos, así como apliques tipo pezón o marmelón y bordes decorados con distintos motivos impresos.

El repertorio material se completa con algunas piezas de sílex, fundamentalmente láminas y elementos de hoz, así como restos de molinos barquiformes, todo ello en proporción escasa.

Más escasos aún son los elementos metálicos, dado que tan sólo podemos citar una punta de flecha con pedúnculo y aletas en Lechón, y un posible molde de fundición de arenisca en el Castillejo II de Berrueco. A pesar de esta escasez de elementos su uso debió ser más abundante como corresponde a una sociedad dominadora de la técnica de fundición del bronce.

Bronce Final y Primera Edad del Hierro

Poco podemos decir de los momentos finales de la Edad del Bronce. Es muy probable que existiera una perduración de los asentamientos del Bronce Pleno durante la Primera Edad del Hierro, igual que sucede en la región levantina, y que la fortaleza de esta cultura impidiera la entrada masiva de influencia foráneas hasta que la llegada del gran cambio culturizador que supuso la iberización.

Pero a pesar de esta perduración, que queda patente por la continuidad de los patrones de asentamiento, únicamente parece ser que aparece un nuevo poblado en la Umbría –Daroca–, y por el mantenimiento de las tradiciones cerámicas, si que

hay elementos que indican que la zona no queda aislada en esta época sino que también recibe influencias del exterior.

Las influencias más significativas son la aparición de nuevas técnicas decorativas vinculadas tradicionalmente al horizonte cultural meseteño de Cogotas I, o como dice Burillo más recientemente, a grupos del Sistema Ibérico. Los yacimientos de San Bartolomé de Villadoz, con decoración *de Boquique*, o la Piedra de La Lanza en Daroca, con formas carenadas abiertas, decoraciones inciso-impresas, boquique y excisa, serían los exponentes más claros de estas influencias.

En mucha menor medida encontramos tendencias vinculadas a la expansión de la cultura de los Campos de Urnas extendida por todo el Valle del Ebro. Sólo los escasos pies anulares dispersos y algunos materiales de la necrópolis de La Umbría en Daroca, como acanalados o vasijas globulares con cuello cilíndrico, testificarían estos contactos.

La posible razón para esa aparente mayor permeabilidad hacia la Meseta que hacia el Valle del Ebro haya que explicarla por la propia topografía del terreno, de forma que la llamada Rama Aragonesa del Sistema Ibérico actuaría como verdadera muralla hacia el Ebro, mientras que el acceso es mucho más sencillo desde las parameras meseteñas.

3. Época celtibérica

Habría que comenzar este breve comentario diciendo que, posiblemente sea esta etapa la mejor conocida y estudiada hasta época musulmana en la Comarca de Daroca. Podemos afirmar que se han localizado la mayoría de los yacimientos, que se han realizado excavaciones, aunque incompletas, en seis yacimientos, y que la etapa ha sido objeto de varios estudios científicos realizados por F. Burillo, J. Delgado y el redactor de estas líneas.

El inicio de la iberización de este territorio no está preciso pero podría situarse entre los siglos VI y V a. de C., siendo capaz de unificar culturalmente las tres tendencias de la etapa anterior: el substrato indígena del Bronce, la influencia de Cogotas I y la precedente de la Cultura de los Campos de Urnas. De este momento serían los escasos restos de la Piedra La Lanza y los niveles inferiores de la Necrópolis de La Umbría, ambos en Daroca. A partir de estas fechas surgirían el resto de los poblados, mostrando una clara explosión demográfica y una sistemática ocupación del territorio. Ocupación que tendrá dos factores nuevos respecto a etapas anteriores; en primer lugar los nuevos asentamientos se sitúan en cotas mucho más bajas, ocupando cerros o altozanos en la llanura, o espolones que erosionan los cauces secundarios de agua sobre los ríos o arroyos principales; en segundo lugar, todos los nuevos poblados buscan la proximidad a los recursos hídricos.

Su distribución en el terreno manifiesta un claro control del territorio y unas aparentes vías de comunicación.

Tipos de poblados

La mayoría de los yacimientos corresponden a asentamientos de características rurales, con reducidas dimensiones, pero que presentan unas claras manifestaciones defensivas en forma de murallas o fosos.

Un grupo de ellos estaría formado por asentamientos de reducidas dimensiones, inferior al cuarto de hectárea, planta de tendencia centralizada, con perímetro curvilíneo y foso circundante; sería el caso del Castillejo y San Pedro en Las Cuerlas y Cerro Almada en Villarreal.

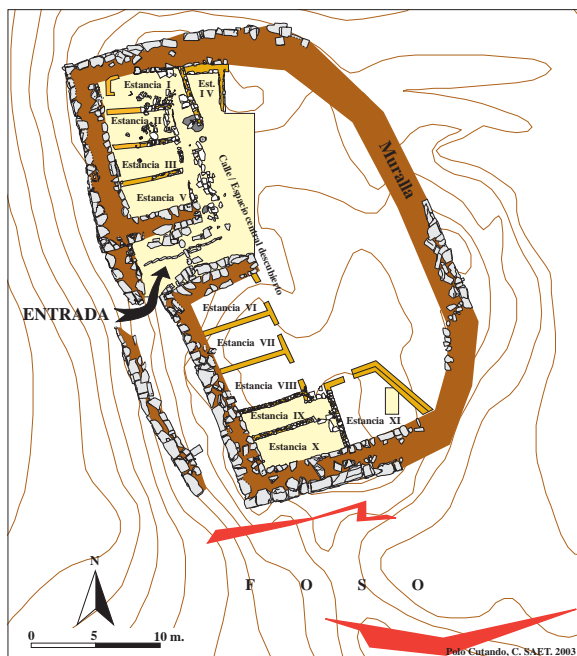
Otro grupo lo formarían aquellos que como Santa Bárbara en Cubel, El Castillo de Aldehuela de Liestos, Los Castellares de Herrera de Los Navarros o El Castellar de Berruoco, presentan también reducidas dimensiones pero con planta ligeramente rectangular defendida por fosos y murallas.

El tercer grupo estaría formado por los asentamientos mayores, aunque siempre inferiores a una hectárea, que presentan forma rectangular con foso en uno de los extremos y murallas; sería el caso de Valmesón en Daroca, Valdeager en Manchones o Datos en Badules.

En los tres casos las viviendas se articularían en torno a una plaza central o bien a lo largo de una o varias calles longitudinales.

Un caso especial es el yacimiento de Cerro Redondo de Daroca; aquí el asentamiento se sitúa en la ladera del cerro por lo que se han tenido que acondicionar calles y espacios sobre terrazas superpuestas.

Hemos hablado de la existencia de fosos y potentes murallas como sistemas defensivos que se suman a los propios escarpes del terreno donde se ubican, pero ha-



Plano de El Castellar de Berruoco



San Cristóbal de Anento. Murallas

Materiales celtibéricos en Daroca

Los escasos vestigios arqueológicos encontrados en los castillos de Gallocanta, Cubel, Langa del Castillo o Daroca, unido al posible enmascaramiento sufrido por sucesivas ocupaciones, especialmente medievales o incluso posteriores, ha llevado siempre a hipotetizar que esos lugares, debido a sus condiciones topográficas y estratégicas, debieron estar ocupados en época ibérica.

De todos ellos ha sido sobre Daroca donde se han vertido más opiniones; desde las primeras de Schulten identificándola con *Contrebia Cárbita*, hasta las posteriores de él mismo, F. Burillo o J. L. Corral que la sitúan como fundación musulmana.

Hoy día, gracias a recientes excavaciones, han aparecido cerámicas de filiación ibérica en distintos lugares de la ciudad: Hiladores Altos, Barrio Nuevo, Calle Mayor y, muy especialmente, en la Plaza de La Comunidad, donde las cerámicas aparecen en un claro nivel con restos constructivos pétreos y abundancia de adobes.

No queremos decir con ello que Daroca sea la famosa ciudad de *Contrebia*, pero sí que Daroca estuvo habitada en época ibérica y que su tamaño posiblemente superara los límites del propio Castillo Mayor. Sin embargo nada se sabe de sus posteriores destinos hasta la llegada de los musulmanes.

Según comunicación personal de José Delgado, en el solar donde se ubicará la nueva casa de la Comarca han aparecido nuevamente materiales ibéricos bajo niveles musulmanes, y esta vez asociados a cerámicas *sigillatas* que nos ponen en contacto con la cultura romana.

bría que hablar también en este apartado de los torreones que, por los restos existentes, debieron existir en algunos de ellos; es el caso de El Castillo de Aldehuela de Liestos, La Umbría en Daroca, Los Castellares de Herrera de los Navarros y, sobre todo, de San Cristóbal de Anento donde se conservan varias hiladas de un potente torreón construido con bloques megalíticos.

La adscripción étnica del territorio

El estudio de la ubicación de las tres *Contrebias*, de los textos que a ellas hacen referencia, y la ubicación de *Segeda* en Belmonte de Calatayud, *Beligio* en Azuara y *Bilbilis* en las proximidades de Calatayud, junto con la ausencia de ciudades en el territorio que nos ocupa, nos lleva a suponer que la Comarca de Daroca en esta época estaba habitada por los *belos*, o compartiendo espacio con los mal conocidos *titos* que las fuentes mencionan como sus vecinos, y por lo tanto todos estos poblados rurales de los que hemos hablado estarían administrados y en relación con esas ciudades que actuarían como capitales de un territorio mucho más amplio.

En concreto, si observamos el mapa de distribución posible de ciudades y la situación de nuestra comarca en relación a las mismas, podemos decir que serían tres las ciudades que actuarían como capitalidad de un cierto territorio y poblados rurales; éstas serían *Beligio* en Azuara, *Orosis* en Caminreal y *Segeda* en Belmonte de

Calatayud. Otras ciudades próximas como *Bílbilis*, *Arcóbriga* o *Ercánica* no actuarían como focos de territorialidad en nuestra comarca.

La religiosidad

Introducimos este pequeño apartado porque en nuestras tierras existen algunos datos, algunos vestigios, que podrían asociarse al mundo religioso.

El primero de ellos es el topónimo *Labriga* que encontramos en el término municipal de Orcajo, en las proximidades del yacimiento de Valmesón de Daroca, y que F. Marco relaciona con el dios solar *Lug*.

El segundo indicio es los restos cerámicos encontrados en la Cueva de La Zaida, Used, que F. Burillo señala como posible cueva santuario siguiendo los modelos del mundo levantino.

Finalmente el caso más complejo, El Castillejo de Berrueco, cuya monumentalidad, pequeñas dimensiones, simetría, orientación de la puerta al Este y situación en llano me llevan a pensar que difícilmente se trate de un poblado, ni siquiera de un torreón defensivo si lo comparamos con otros torreones o murallas de la zona, sino de un posible complejo religioso.

El ritual de la muerte: la necrópolis de La Umbría -Daroca-

Uno de los aspectos más desconocidos de la Celtiberia aragonesa son las necrópolis, sin embargo en la Comarca de Daroca gracias a las prospecciones intensivas realizadas por J. Delgado, C. Langa y el que suscribe estas líneas se ha podido localizar uno de los mayores conjuntos de Aragón. Se trata de las necrópolis asociadas a los poblados de Valmesón en Daroca, Valdeajer en Manchones, Trascastillo de Lechón, Castillejo de Mainar, posiblemente la de Cerro Almada de Villarreal y El Castellar de Berrueco, pero sobre todo la de La Umbría de Daroca, la única en la que se han realizado excavaciones sistemáticas y parte de cuyos materiales se pueden contemplar en el Museo Comarcal de Daroca.

En esta necrópolis ha aparecido una de las estratigrafías más interesantes de toda España, al superponerse cuatro niveles de enterramientos de incineración.

Encontramos cuatro tipos de tumbas:

- a) Incineraciones en urnas cerámicas, a torno o a mano, en cuyo interior se depositaron los restos de la cremación y la totalidad o parte del ajuar funerario, todo ello depositado en un simple hoyo en el suelo.
- b) Similares a las anteriores, pero rodeadas con un anillo de piedras.
- c) Incineraciones bajo estructura tumular, que pueden ser empedrados circulares u ovals con diámetros que oscilan entre los 0,75 y 1,50 mts., o bien con forma cuadrangular cuyas dimensiones van desde 0,90 por 0,80 mts en los casos menores hasta 1,60 por 1,15 en los mayores.

El Castellar y El Centro de Interpretación de Berruoco: un modelo para el estudio de la época Ibérica y de la evolución del poblamiento en la Cuenca de la laguna de Gallocanta

En este pequeño yacimiento el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, patrocinado por ADRI, realizó excavaciones arqueológicas, completadas posteriormente con paneles explicativos y una Sala de Interpretación, bajo la dirección de F. Burillo, que merece la pena visitarse para adentrarse someramente en el conocimiento de la Época Ibérica.

Se trata de un pequeño poblado que se asienta sobre una loma en la llanura de la cuenca de La Laguna de Gallocanta. En él lo primero que llama la atención es la espectacularidad de su recinto amurallado. Recinto que rodea totalmente el asentamiento, estando formado por dos lienzos paralelos de grandes ortostatos con un relleno de cantos y tierra entre ambos, y del que se conservan hasta cuatro hiladas de altura.

En el lado Oeste, hacia la Laguna, encontramos la entrada igualmente monumental. Se trata de una puerta protegida por un segundo lienzo de muralla que crea un codo o acceso en zigzag, complementándose con aceras y canales de desagüe para evacuar las aguas pluviales.

El urbanismo interior es sencillo; una calle central en torno a la cual se distribuyen las viviendas en número de 20 a 28. Los espacios excavados son muy similares, estancias rectangulares de dimensiones reducidas (7 por 3 metros); sin embargo en otros yacimientos como Los Castellares de Herrera de Los Navarros o Cerro Redondo de Daroca encontramos viviendas divididas en varias estancias.

La técnica constructiva de las viviendas, en los tres casos, es la misma; zócalos de piedra sobre los que se levanta el resto de la pared con adobes y tapial, todo ello cubierto por techumbre lúnea con barro para impermeabilizarla. Los suelos suelen ser de tierra apelmazada o, en menor medida, recubiertos por lajas de piedra.

En la pequeña sala, situada en las ya vacías escuelas, podemos observar algunos materiales exhumados, una maqueta del poblado, reconstrucción de parte de una vivienda y toda una serie de paneles explicativos que nos acercan a esa cultura y a la evolución del poblamiento en las tierras de la depresión de la Laguna de Gallocanta.



Murallas de El Castellar (Berruoco)

Parece ser que existe una evolución cronológica desde los empedrados de los niveles inferiores, como recuerdo de la mezcla de influencias funerarias bien apreciadas en el Bajo Aragón, en el Valle del Jalón o en la Meseta, pasando por los anillos pétreos hasta los simples hoyos del nivel superior.

También en la cerámica se observa una evolución en el tiempo: los niveles inferiores “E” y “D” sólo presentan cerámicas manufacturadas, con formas bitroncocónicas, globulares con cuello cilíndrico, decoraciones acanaladas que nos llevarían a la Primera Edad del Hierro, mientras que en el nivel “C” encontramos ya cerámicas torneadas, que se hacen mayoritarias en el “B”, donde, además, encontramos también algún pequeño fragmento de Campaniense y Sigillata que denotarían contactos con la cultura romana.



Necrópolis de la Umbría. Daroca

Dentro de los ajuares funerarios encontramos armamento: lanzas, cuchillos, umbos de escudos, cantoneras de vainas de espadas; pero sobre todo adornos personales y utensilios para el vestido: cuentas de collar de pasta vítrea o de bronce, hebillas de cinturón, pulseras, placas pectorales, y, sobre todo, gran cantidad y variedad de fíbulas. También en este aspecto hay diferencias en los distintos niveles. En los niveles inferiores apenas aparece el hierro y las fíbulas suelen ser de doble resorte, filiformes o de placa; mientras en los superiores encontramos abundancia de utensilios de hierro, a la vez que las fíbulas evolucionan a las de pie vuelto y cabujón, Navarro-Aquitanas, fíbulas placa con forma de margarita y, finalmente, las de tipo La Tene ya en el nivel superior.

A la vista de todos estos materiales y estructuras se puede diseñar un perfil cronológico bastante claro:

Los inicios de la necrópolis vendrían fijados por los túmulos de empedrado del nivel “E” asociados a cerámicas manufacturadas, con decoración de acanalados, y fíbulas de doble resorte filiformes que, junto a la ausencia de hierro, nos situarían en plena Primera Edad del Hierro.

El nivel “D”, también con túmulos de empedrado, cerámicas manufacturadas con perfiles en “S”, bitroncocónicas o globulares con cuellos cilíndricos, asociadas a los primeros elementos en hierro, fíbulas de doble resorte con puente de cinta y broches de cinturón de un garfio y escotaduras abiertas nos llevarían al final de la Edad del Hierro e inicios de la iberización.

El momento álgido, finales del s. V hasta mediados del II, estaría representado por los niveles “C” y “B”, donde ya aparece plenamente la cerámica torneada conviniendo con formas manufacturadas evolucionadas, asociadas a un ajuar de hierro y bronce donde, junto a las armas, encontramos broches de cinturón de tres gar-

fios y escotaduras cerradas, fibulas de pie vuelto, cabujón y esferas, Navarro-Aquitanas, del tipo placa y las de La Tène I y II.

A partir de principios o mediados del s. II la necrópolis entra en decadencia, pero todavía perdura hasta el primer tercio del s. I, representada en el nivel “B” por los hoyos sepulcrales, en cuyo interior encontramos urnas cinerarias a torno como cráteras de pie atrofiado asociadas a fibulas de La Tène III.

En definitiva, este yacimiento muestra una evolución desde la etapa mal conocida de la Edad del Hierro, pasando por un momento álgido en la historia de nuestra tierra, la cultura celtibérica, hasta que ésta sucumbe con la llegada de los romanos.

4. Época romana

La documentación y vestigios arqueológicos de época romana en la Comarca de Daroca son muy escasos, se limitan a una docena de lugares y restos aislados que pocos datos pueden aportar, vuelve a haber una falta de prospecciones sistemáticas, de estudios científicos y de excavaciones arqueológicas que aporten luz sobre los acontecimientos acaecidos a lo largo de siete siglos.

Los primeros contactos con el mundo romano

Las fuentes romanas escritas nos hablan de que nuestra comarca no estaba dominada por los romanos en el 200 a. C., pero que en el año 195 a. C. el Cónsul Cación es enviado a España y que en sus campañas se adentra en la Celtiberia, *Segontia*, *Segeda*, *Numancia*.

Unos años más tarde Tiberio Sempronio Graco llega a la Celtiberia, pactando con sus habitantes, en nuestro caso belos y titos, la prohibición de construir nuevas ciudades y de edificar murallas; en teoría los habitantes de nuestras tierras pasaban, en cierto modo, a depender de la administración romana.

Pero, según comentan las fuentes escritas, los habitantes del entorno se dirigen hacia *Segeda*, ciudad de los Belos según Apiano, y fortalecen sus murallas; este hecho obliga a Roma a mandar al Cónsul Q. Fulvio Nobilior y ante su llegada eminente los segedenses y la población allí refugiada huyen hacia tierras arévacas, hacia Soria, comenzando la Segunda Guerra Celtibérica.

Si trasladamos estos acontecimientos a los vestigios arqueológicos podemos apreciar como en algunos yacimientos ibéricos, Castillejo de Berruero, Valmesón en Daroca, Valdeajer en Manchones, Umbría de Daroca, aparecen algunos fragmentos de cerámica campaniense o sigillata itálica que nos situarían en el cambio de Era, es decir, que esos yacimientos parece hubieran perdurado bajo dominación romana, pero mucho más claro es que a partir del s. II a. C. los asentamientos de la cultura ibérica muestran claros síntomas de decadencia, de despoblación, para finalmente ser abandonados por completo.

La época imperial romana

¿Significó la llegada de los romanos el despoblamiento de la Comarca de Daroca? No hay duda, o al menos así lo evidencian los restos existentes, que los poblados de la etapa anterior se abandonan y que posiblemente, en un mundo evidentemente urbano como era el romano, el mundo rural perdiera peso en favor de las nuevas ciudades, *Bilbilis* o Poyo del Cid, pero ello no significó que las tierras de la Comarca no fueran utilizadas por el nuevo poder o por sus gentes.

Encontramos disperso por el territorio una serie de yacimientos, Isilla en Gallo-canta, Castillejo en Berrueco, la Estación de Daroca, Romanos, El Badén y Alcazar II en Mainar, Fuente del Manco en Villadoz o El Picurucho en Badules que demuestran la existencia de un poblamiento. Todos ellos se sitúan en llano, sobre tierra aluvial y próximos a fuentes de agua, lo que nos hablan de un claro aprovechamiento agrícola del terreno; son todos ellos ejemplos de las genéricamente llamadas “villae”.

Desde el punto de vista cronológico estarían todas situadas en época Imperial, desde el s. I de nuestra Era para la Fuente del Manco o El Castillejo, el II para el Badén, s. III en el caso del Picurucho, llegando hasta el s. V en el yacimiento de Romanos.

Poco más podemos decir de esta larga y desconocida etapa. No hay duda que estuvo relacionada comercialmente con el resto de la Hispania romana, como se demuestra por la presencia de cerámicas procedentes del taller de Tricio en el Picurucho y Fuente del Manco, o los restos constructivos que denotan el paso por el Campo Romanos de una vía romana; nos referimos a los restos de puentes de Los Ponlarrones en Villadoz, Puente Almada en Villarreal y los restos de calzada identificados por F. Burillo.



Yacimiento romano de El Castillejo. Berrueco

El s. V supondrá una nueva crisis, la descomposición del Imperio Romano y la llegada de los nuevos pobladores y poder visigodos, que sumirá a nuestro territorio en una oscuridad aún mayor hasta la llegada de los musulmanes.

5. Vías de comunicación desde la Prehistoria hasta Época Romana

Del Paleolítico al Neolítico

Como hemos señalado al analizar esta etapa, la dispersión de los yacimientos afecta a toda la comarca, lo que no impide que se observen zonas de mayor den-



Berrueco. «Camino de Valencia»

sidad, como son el entorno de Langa del Castillo y Cubel, a causa del fenómeno endorreico, y Cuencabuena.

La menor densidad de ocupación de otras zonas (llanura de Gallocanta, llanuras de Villarreal de Huerva, Villadoz o Romanos) pudiera tratarse de un vacío motivado por deficiencias de investigación, aunque consideramos que estaría más relacionada con la falta de recursos hídricos o, sobre todo, su mayor distan-

cia respecto a las fuentes de abastecimiento de materia prima para realizar los utensilios. Núcleos de aprovisionamiento que encontramos en Miedes-Montón y Navarrete del río, este último en la provincia de Teruel.

Ya hemos mencionado que es frecuente la presencia de núcleos de extracción en aquellos yacimientos próximos a las fuentes de abastecimiento (Cerro Vielcoloso en Langa, Barranco de Mondallén en Acered, Fuente del Hornillo de Navarrete...) y la progresiva desaparición de los mismos a la vez que disminuye el tamaño de las piezas conforme nos alejamos de ellas.

En función de todos estos parámetros presentamos como hipótesis más probable las siguientes rutas.

El núcleo de Miedes-Montón: parece tener tres rutas de distribución: la primera de ellas aprovecharía el valle del Perejiles para adentrarse en el Campo Romanos (núcleo de Langa del Castillo); una segunda vía remontaría el arroyo de Valcoldo hacia Acered, y desde allí por el arroyo de la Veguilla llegaría al importante núcleo de Cubel-Used; la tercera vía sería el valle del Jiloca para, a través de sus ramblas subsidiarias, distribuir la materia prima hacia las estribaciones de las sierras de Atea-Orcajo y el reborde del Campo Romanos (Retascón, Nombrevilla).

De manera menos clara, el núcleo de Navarrete distribuiría a través de otras tres rutas. La primera por la rambla de Cuencabuena hacia el Campo Romanos; la segunda por el Pancrudo-Jiloca y sus ramblas hacia las tierras de Báguena, Burbáguena, Anento; la última arrancarían a la altura de Calamocha para remontando la rambla de Cirujeda llegar a la Laguna de Gallocanta vía Tornos.

Edad del Bronce y Iª Edad del Hierro

Basándonos en la distribución de los yacimientos arqueológicos, observamos cuatro franjas paralelas siguiendo la alineación noroeste-sureste que marca el relieve del sistema Ibérico en la zona: dos franjas flanquearían la depresión del Campo de Used, Santed, Laguna Gallocanta, mientras que las otras dos lo harían con las llanuras del Campo Romanos.

Esta distribución, sumada a la altura en la que se sitúan los asentamientos, contribuye de manera notable al control visual del territorio. Tal es el caso de las franjas nº 1 y 2, que se comunican entre sí y se orientan hacia el interior de la cuenca de Gallocanta controlando y dominando el territorio; lo mismo ocurriría con las franjas nº 3 y nº 4, pero en este caso con el control del Campo Romanos.

Quedaría por explicar la intercomunicación entre las dos zonas, que vendría dada a través del yacimiento del Puerto de Valconchán. En efecto, desde este yacimiento se divisaría el Cerro de la Cruz en Santed (franja 2) y la Piedra La Lanza de Daroca (franja 3), poniendo de este modo en comunicación visual el Campo Romanos con la Depresión de la Laguna de Gallocanta.

Con estos aspectos que acabamos de analizar, se podrían plantear unos caminos principales de comunicación que, a grandes rasgos, coinciden con las cuatro franjas planteadas: el primero bordearía la Laguna de Gallocanta por su parte occidental (Aldehuela de Liestos-Torralba de los Sisones); el segundo discurriría por las estribaciones de la Sierras de Pardos, Santa Cruz y Valdelacasa, enlazando el río Ortiz con la zona de Tornos; un tercer camino recorrería todo el escarpe del Campo Romanos sobre el río Jiloca desde el área de Montón hasta Cuencabuena; el último bordearía el Campo Romanos por la rama Aragonesa del Sistema Ibérico (Sierras de Algairén, Peco..)

Al margen de estos recorridos, se puede observar una ruta transversal en sentido Este-Oeste, que pondría en contacto las tierras castellanas desde las parameras de Molina de Aragón, a través de la cuenca de la Laguna, para por El Puerto de Valconchán adentrarse en el Jiloca, y desde allí, por la rambla de Retascón, llegar al Campo Romanos; y es más, desde aquí por el río Cámaras y Huerva nos adentraríamos en la cuenca del Ebro.

La IIª Edad del Hierro: Época celtibérica

Para la época celtibérica el río Jiloca parece conseguir un mayor protagonismo, en él encontramos la mayor densidad de asentamientos a la vez que su tamaño es sensiblemente mayor que en la zona del Campo Romanos o la depresión de la Laguna de Gallocanta, donde además los poblados parecen disponerse en las dos mismas franjas que hemos visto en etapas anteriores.

En función de la localización de los yacimientos, de sus características rurales y la distribución de las ciudades circundantes, se podrían establecer una serie de rutas de comunicación, tanto en sentido longitudinal como transversal al relieve. En primer lugar tendríamos una clara ruta del Jiloca que conectaría *Bilbilis* con El Poyo del Cid y Caminreal, jalonada por yacimientos con distancias notablemente equidistantes. Una segunda vía sería la que, desde *Segeda* por el río Perejiles se adentraría en el Campo Romanos para, por la rambla de Cuencabuena, unir esta ciudad con la ruta del Jiloca a la altura de Poyo del Cid. La tercera ruta plantearía un trazado similar; pero esta vez uniendo el Jiloca a la altura de El Poyo con *Arcóbriga*, en el Jalón, a tra-



Camino de Castilla.
Al fondo el castillo de Santed

lazar con la Laguna de Gallocanta a través del Puerto de Valconchán y Santed, para desde allí tomar dirección de *Ercávica*.

Época romana

La comarca de Daroca en este momento se sitúa entre dos grandes vías de comunicación: *Caesaraugusta-Emerita* por el valle del Jalón y otra que sería *Caesaraugusta-Laminio* que atravesaría la comarca. Para esta segunda se ha propuesto un trazado que cruzaría diagonalmente el Campo Romanos (Villarreal, Mainar, Villadoz, Romanos, Lechón) para, desde allí, por la rambla de Cuencabuena llegar hasta Calamocha. Dicha ruta parece clara si nos basamos en los yacimientos, en los restos de puentes en Villarreal y Villadoz, y los restos de calzada romana en Lechón.

Otra vía clásica sería la del Jiloca, que enlazaría *Bilbilis* en el Jalón con la de *Laminio* a la altura de Calamocha.

Habla también Magallón de una vía secundaria que uniría *Bilbilis* con *Celsa*, a la que hace subir por el Jiloca hasta Daroca y desde allí, por el Campo Romanos, adentrarse en el río Cámaras por Badules. Delgado y yo somos partidarios, a la vista de los recientes hallazgos, de una ruta más recta que a través del río Perejiles llegaría a Langa y Retascón para cruzar luego en dirección al río Cámaras, Azuara, Belchite y Celsa.

Esta misma investigadora y otros autores plantean la vía *Ercávica-Caesaraugusta* como subvía de la *Laminio*, pero mientras Magallón o Almagro la hacen arrancar desde Calamocha hacia Molina de Aragón, Coello le hace partir de Villarreal, llegando al Jiloca por Daroca, y desde allí se adentraría en la cuenca de Gallocanta vía Orcajo. Nosotros creemos que esta opción es más acertada pero, en parte, incorrecta; los nuevos hallazgos de Alcozar II en Mainar, Retascón, La Estación de Daroca y Santed, nos llevan a proponer una ruta mucho más recta que desde Villarreal cruzaría el Campo Romanos para llegar al Jiloca por Retascón y Daroca, pero desde este punto el trazado continuaría por San Quílez y el Puerto de Valconchán hasta Santed. En cierto modo es la ruta que ya planteamos para épocas anteriores, y que pervivirá como camino de Madrid a Zaragoza durante la Edad Moderna, hasta que en el siglo XIX se trazara por el valle del Jalón.

vés de la cuenca endorreica de la Laguna de Gallocanta, del Arroyo de la Veguilla y el río Ortiz.

Menos claras parecen las vías transversales, pero también estas se pueden intuir. Una de ellas sería la que desde el Jiloca llegaría al Campo Romanos por Retascón para, por Villarroya y Badules, adentrarse en el río Cámaras por Luesma y Herrera hasta *Belgium*; esta vía podría desde el Jiloca, a la altura de Daroca, en-

También como otra vía secundaria proponemos la que enlazaría la zona de Calamocha con el río Jalón, pero a través de la laguna de Gallocanta, bordeando esta depresión por su lado más meridional, cruzando con la vía de Ercavica en Santed, para descender por el arroyo de la Veguilla y río Ortiz hasta el río Piedra. Esta hipótesis queda reforzada por la alineación de yacimientos en este recorrido, así como por la presencia en las proximidades de Pardos de restos de calzada romana y una cantera de extracción de columnas y sillares de época romana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba. *Ternel*, VII. 1952
- APARICIO. “El culto en cuevas en la Región Valenciana” en Homenaje a García y Bellido. *Rev. de la Universidad Complutense*, XXV, 101. Madrid, 1976
- ARANDA, A y DELGADO, J. Asentamientos y vías de comunicación en la Comarca de Daroca desde la Prehistoria hasta Época Romana. *Rev. El Ruego*, 1. 1995
- ARANDA, A. “Informe de la realización de catas en los yacimientos del Villar-Piedra La Lanza” en *Arqueología Aragonesa 1985*.
- ARANDA, A. “Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca” en *II Simposio sobre los Celtiberos*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1990
- ARANDA, A. Arqueología Celtibérica en la Comarca de Daroca. *I Simposium sobre los Celtiberos*. 1987
- ARANDA, A. Breves noticias sobre la necrópolis de La Umbría-Daroca-. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 7. 1988
- ARANDA, A. BURILLO, F. PEREZ, J. POLO, C. El Poblamiento Celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico. *III Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza, 1995.
- ARANDA, A. *El Poblamiento Prerromano en el Suroeste de la Comarca de Daroca (Zaragoza)* Centro de Estudios Darocenses, 1986.
- ARANDA, A. Informe sobre una excavación de urgencia en la villa romana de Mainar. En *Arqueología Aragonesa*, 1985
- ATRIAN, P. Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín. *Rev. Teruel*, 52. 1974
- BELTRAN, M. “Época Romana Imperial” en *Inventario Arqueológico. Daroca*. 1993
- BELTRAN, M. *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá en Azaila*. Zaragoza, 1985
- BELTRAN, M. Problemas cronológicos de la Celtiberia Aragonesa. *I Simposium sobre los Celtiberos*, 1987
- BURILLO, F. (dir) *Inventario Arqueológico. Daroca*. D.G.A. 1993
- BURILLO, F. “La época Ibérica” en *Inventario Arqueológico. Daroca*. D.G.A. 1993
- BURILLO, F. “Sobre el territorio de los lusones, bellos y titos en el S. II a. C.” en *Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, 1986
- BURILLO, F. *El Poblado de Época Ibérica y yacimiento Medieval de Los Castellares-Herrera de Los Navarros*. Institución Fernando El Católico. Zaragoza, 1983
- BURILLO, F. *El Valle Medio del Ebro en época Ibérica*. Institución Fernando El Católico. Zaragoza, 1980
- BURILLO, F. Hallazgos pertenecientes a Época Romana Imperial en Campo Romanos. *Caesaraugusta*, 41-42
- BURILLO, F. (dir) *Inventario Arqueológico. Calamocha*. D.G.A. 1991
- BURILLO, F. Substrato de las etnias prerromanas. Valle del Ebro-Pirineos. *Complutum*, 2. 1992
- CISNEROS, M. et alii. Estudio arqueológico-geológico de Cerro Redondo. –Pardos-Zaragoza- *Turiaso*, VI, Zaragoza, 1986
- COELLO, F. Vía romana de Chinchilla a Zaragoza. *BRABH*, XXIV, Madrid, 1894
- CORRAL, J.L. “La Edad Media” en *Inventario Arqueológico. Daroca*. D.G.A. 1993.
- CORRAL, J.L. *Historia de Daroca*. Centro de Estudios Darocenses. 1983

- DELGADO, J. *Carta arqueológica de los llanos de Langa-Romanos y Sierras limítrofes* (Sierra Modorra y Sierra de Algairén) Memoria de Licenciatura-inédita, 1986
- EIROA, J.J. *La Loma de Los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Institución Fernando El Católico. Zaragoza, 1982
- MAGALLON, M.A. *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza. 1987
- MARCO, F. La Religión de los Celtíberos. *I Simposium sobre los Celtíberos*, 1987
- MONTES, L. *El Musteriense en la Cuenca del Ebro*. Monografías arqueológicas, 28. Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza, 1988
- PICAZO, J. “Del Paleolítico al Eneolítico” en *Inventario Arqueológico. Calamocha*. D.G.A. 1991
- PICAZO, J. “Del Paleolítico al Eneolítico” en *Inventario Arqueológico. Daroca*. D.G.A. 1993
- PICAZO, J. “La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro” en *Inventario Arqueológico. Daroca*. D.G.A. 1993
- PICAZO, J. *El Eneolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Central*. S.A.E.T. Teruel.
- SCHULTEN, A. *Las guerras de 154-72 a. J.C.*, F.H.A. Barcelona, 1937
- SCHULTEN, A. *Numantia I*, Muinich, 1914
- UTRILLA, P. y MAZO, C. Excavaciones de urgencia en el abrigo de las Forcas (Graus-Huesca) Las ocupaciones magdaleniese y epipaleolítica. *Bolskan*, 8, 1991
- VV.AA. *La necrópolis de Molina de Aragón*. W.A.H., 8. 1981